

Irán seguirá fuera de las cumbres para resolver el «conflicto armado» de Siria



MIKEL
AYESTARAN

Naciones Unidas excluye a Teherán de la cumbre que este sábado en Ginebra analizará la situación del país

Damasco mira a Ginebra, pero lo hace sin demasiada esperanza. Las últimas cumbres internacionales para encontrar una salida dialogada a la crisis que vive Siria desde hace ya 17 meses no han servido de mucho, y la del grupo de acción que se junta este sábado en Suiza nace debilitada tras la decisión final de no invitar a Irán, una medida que vuelve a dejar en evidencia la capacidad de mando de Kofi Annan, máximo valedor de la presencia de la república islámica como país con gran influencia sobre el régimen de Damasco. La presencia de Teherán era reclamada además por Rusia para acudir a la reunión internacional de Ginebra.

Esta cita se celebrará pocos días después de la publicación, también en la ciudad helvética, de un nuevo informe de la comisión auspiciada por las Naciones Unidas para investigar las violaciones de los derechos humanos en el país árabe, y del que se concluye que «en algunas zonas la lucha reúne las características de un conflicto armado no internacional».

La batalla dialéctica está servida, porque apenas 24 horas antes el presidente Bashar el-Asad se refirió por primera vez a la «guerra civil» que sufre Siria, algo a lo que todavía no hace alusión la ONU porque de ese modo «legitimaría determinadas acciones del Gobierno sirio en virtud del derecho internacional», según el jurista brasileño Sergio Paulo Pinheiro, presidente de la comisión.

El informe de 20 páginas sigue en la línea de los anteriores y alerta de que «la situación sobre el terreno se ha deteriorado peligrosamente y de forma rápida. En un contexto de creciente militarización, se están registrando violaciones de derechos humanos en todo el país a escala alarmante durante las operaciones militares contra las localidades en las que se cree que se ocultan los desertores o que se perciben como partidarias de los grupos armados antigubernamentales, incluido el Ejército Libre Sirio».

La ONU también acusa a los rebeldes de utilizar «a niños como portadores médicos, mensajeros y cocineros, exponiéndolos al riesgo de morir o de resultar heridos»



La explosión destruyó la sede de Al-Ikhbariya, una televisión progubernamental, en Damasco. :: AFP



El-Asad se dirige a los nuevos miembros del Gobierno. :: REUTERS

EL COSTE HUMANO

11.000

personas murieron desde que el 15 de marzo de 2011 comenzó las protestas contra El-Asad.

78.000

sirios se refugiaron en países limítrofes y otros 200.000 se desplazaron de forma interna.

► **3 de junio del 2011.** 80 muertos en Hama al disparar la Policía contra manifestantes. El 31 de julio, en un asalto del Ejército, mueren otras 97 personas.

► **3-4 de febrero del 2012.** En la ofensiva contra Homs pierden la vida unas 300 personas.

► **25 de mayo del 2012.** Hula: mueren 165 personas, la mayoría mujeres y niños ejecutados.

y confirma «un flujo de nuevas armas y munición», con destino ambos bandos, que implica «el riesgo de que la situación se agrave aún más en los próximos meses».

Empleo de armas

Sergio Paulo Pinheiro pone sobre el papel lo que los sirios sufren en primera persona en los últimos meses y dibuja una oposición con «una creciente capacidad para acceder y emplear armas», pero reclama a la vez no subestimar «el hecho de que Siria es un Estado consolidado y con unas fuerzas armadas que mantienen una cadena de comando intacta», pese a las últimas desertiones.

«No sé por qué la gente no deserta en gran número, pero esto es una realidad», se lamentó el presidente de la comisión, para recordar después que el Ejército de El-Asad cuenta con alrededor de 300.000 efectivos.

Aunque el informe no aporta grandes novedades, parece que se acaba la paciencia de Damasco con la ONU. Su representante ante el Consejo de Derechos Humanos, Faysal Jabbar Hamui, amenazó con suspender «todas las formas de cooperación» porque «son incapaces de aportar una solución constructiva al problema».

La misión de los observadores lleva ya diez días sin salir a patrullar debido al deterioro de la seguridad en el país y el plan de paz de Kofi Annan parece enterrado para siempre por el ruido de los combates que cada vez están más próximos a la capital.

Siete muertos en el ataque a la televisión del régimen

El Gobierno acusa a «grupos terroristas» de los asesinatos y la quema de las oficinas, situadas en las afueras de Damasco

■ M. AYESTARAN

Bashar el-Asad se dirigió a la nación el martes por la noche tras la formación del nuevo Gobierno para declarar que el país se encuentra en «estado de guerra» y a las pocas horas uno de los canales de televisión más fieles al régimen fue arrasado. Al menos siete personas perdieron la vida, entre ellas tres periodistas, tras una operación contra las oficinas de Al-Ekhbariya, canal informativo cuya sede se encuentra en Drousha, una localidad situada a una veintena de kilómetros del centro de Damasco.

El nuevo titular de Información, Omran al-Zubi, calificó el ataque como «la peor masacre contra la prensa y la libertad de expresión», pero aseguró que el canal por satélite continuará con sus emisiones. El ministro fue más allá y acusó a «la Unión Europea y las organizaciones árabes

e internacionales de orquestar campañas de provocaciones y sancionar a los medios de comunicación del país». Desde Estados Unidos llegó un comunicado de condena contra el ataque.

Segundo ataque

El régimen culpa a «grupos terroristas» de los asesinatos y la quema de las instalaciones, pero los opositores negaron cualquier implicación argumentando que ellos no tienen a la prensa como objetivo. Es el segundo ataque directo que sufre el canal Al-Ekhbariya en las últimas semanas después de que dos de sus periodistas resultaran heridos por disparos de un francotirador desconocido cuando trabajaban en las proximidades de Al-Haffa, al noroeste del país.

Los medios sirios trabajan bajo el estricto control de las autoridades y su papel en el conflicto es calificado de «propaganda» por los opositores. De hecho, los equipos que acompañaban a los cascos azules de la ONU cuando estos patrullaban nunca entraban en los feudos opositores por el miedo a la reacción de los ciudadanos al ver sus cámaras y micrófonos.